

Desde la Puerta del Sol



La Puerta del Sol madrileña, en la que se encuentra el punto kilométrico 0 de España, creemos es un buen enclave para formalizar un juicio de lo que pasa en el país, lo que podemos alargar a Hispanoamérica y al resto del mundo. Con esa idea nos hemos situado junto el oso y el madroño, desde donde saludar a nuestros amigos

Número 164 – martes 30 de abril de 2019

El problema está en el pan

Emilio Álvarez Frías

Hoy teníamos la intención de relajarnos un tantico, sentarnos con un libro entre las manos, y abrir la ventana a ver si el cambio de tiempo en todos los aspectos nos aportaba un aire nuevo, más limpio del que hasta el momento respirábamos, con el que solazarnos mientras intentábamos encontrar nuevos horizontes tanto para nuestro futuro como para el de nuestra querida España. Pero amigos de hace muchos años, y otros menos conocidos, nos han pedido que hablemos algo de lo que ha salido del intento de pasar por la lavadora, el pasado domingo, los variados temas que aquejan a nuestra patria, tan manipulados, tan confundidos y retorcidos por los extravagantes, tan fuera de las vías que llevaban camino de descarrilar con consecuencias muy peligrosas para todos los que vivimos en esta tierra que un día fue calificada de María Santísima. Fieles a nuestros amigos, tomamos uno de nuestros botijos y nos acercamos a la Puerta del Sol a sopesar el ambiente, a brujulear por aquel «mentidero» que se ha hecho internacional, para ponernos al día.

En este número:

- ✚ **El problema está en el pan**, *Emilio Álvarez Frías*
- ✚ **«Princesas del martirio»**, *José M^a García de Tuñón Aza*
- ✚ **Pedimos perdón**, *Serafín Fanjul*
- ✚ **Dos años sin mi padre**, *Luis Felipe Utrera-Molina*
- ✚ **Academias y contracultura**, *Rafael Sánchez Saus*
- ✚ **Con el padre de Monedero**, *Teresa Gómez*
- ✚ **AMLO, Cortés, los aztecas y España**, *Claudio Chávez*
- ✚ **La conquista española de América: ¿una causa justa?**, *Alejandro Rodríguez de la Peña*
- ✚ **El Gobierno vasco borra todo rastro de ETA de la formación de ertzainas y policías locales**, *David González*

De lo primero que tenemos noticias es de la lista tan interminable de acuerdos tomados por el consejo de ministros el viernes 26, donde han seguido produciéndose Reales Decretos, acuerdos múltiples, nombramientos de nuevos cargos, etc. en cantidad tal que parece que los legajos que los acompañan han tenido salir del fondo de los cajones, e incluso levantando las alfombras y desplazando los cuadros tan feos que decoran las paredes del palacete de La Moncloa, es decir, haciendo limpieza de todo lo pendiente para no dejar nada que pueda ser barrido definitivamente. Lo que más nos ha llamado la atención de todos los acuerdos tomados ha sido el real Decreto regulando el pan, ese producto básico que llevan fabricando los artesanos de las tahonas desde hace siglos, sin que apareciera el papá Estado marcando las normas «básicas de calidad para la elaboración y comercialización del pan en España». ¡Osú, quién lo iba a decir, con la tradición que

hay al respecto! Y lo han hecho estableciendo una «nueva definición de pan común [para] que a partir de ahora, se aplique un IVA reducido a muchos más productos que hoy día se consideran consumo habitual en los hogares [...]. De esta forma y gracias a la ampliación de la definición de "pan común", se van a beneficiar del tipo del IVA reducido (4%) más tipos de panes que tenían actualmente un tipo del 10%», ello a pesar de la rápida y mala redacción. ¡Alabado sea Dios! Esto se llama pensar en el pueblo soberano, dedicándole incluso un Real Decreto dado la prisa que corre favorecerle instrumentando cómo debe ser el pan que ha de comer, ya que las hogazas de toda la vida, las barras en sus diferentes modalidades, el pan payés más las 390 variantes de pan que se hace en Cataluña, las diferentes formas de hacer el pan gallego, o el asturiano, o el de La Mancha, o el andaluz, etc., requieren una reglamentación, privando al artesano utilizar las recetas que vienen de la tradición familiar. Y es que somos tan lerdos que no nos habíamos dado cuenta de que todo el problema de España giraba en torno al pan.

Tristes tras llegar a esta conclusión, seguimos brujuleando entre el personal que llena la importante plaza madrileña, que sin ser «la plaza mayor» de la capital, sí es un lugar importante donde confluyen todas las manifestaciones, todos los visitantes, y, fundamentalmente, donde se despide el año del calendario para entrar en el siguiente a los sonidos del carillón del reloj de la antigua «Casa de Correos» mientras desciende la bola que da paso de un año al siguiente en un pis pas.

Naturalmente, la mayoría de comentarios giraban en torno a los resultados de las elecciones recién celebradas para el Parlamento y el Senado, de donde ha de salir el presidente del Gobierno, y su entorno, que marcará los destinos del país. Se oía de todo. Los padres se quejaban de que, a pesar de tener hijos con titulaciones académicas, seguían al «coleta» –como él mismo se ha definido en sus últimas intervenciones electorales–; las hijas estaban enloquecidas con el feminismo que no entendían sus madres, algunas incluso aproximándose a las «mames»; no pocos de uno u otro sexo, al parecer, están lejos del matrimonio; de hijos no quieren saber nada; sus ídolos están entre lo más vulgar que ha parido el país; etc. Lo cierto es que lo que se escuchaba no presentaba muy buen aspecto, razón por la que preferimos no hacer conjeturas hasta esperar a tener algún resultado. Y llegaron las 10 de la noche, hora en la que empezaron a publicar los



Tentador escaparate de una tahona tradicional

datos oficiales. Lo que iba apareciendo en la pantalla del televisor causó no poca sorpresa entre casi todos los espectadores, los que deseaban el triunfo de los de aquí y los que tenían la esperanza de que ese triunfo se inclinara en sentido contrario. Al final, el acabose: Pedro Fernández había cosechado, si no la mayoría necesaria para gobernar plenamente a su antojo, lo suficiente para ser el más votado y, con las compañías que se busque, continuar destrozando el país.

Lo confesamos de nuevo: no pertenecemos a ningún partido político, ninguno de ellos se ahorma a lo que entendemos España necesita para remontar vuelos. Pero el resultado ha caído del lado peor. Los españoles no se han enterado de dónde están, de qué es lo que precisa el país para que sus aspiraciones se vean cumplidas, de que el voto que han otorgado ha sido en contra de sus deseos. Se ha perdido aquél olfato que tenían los antiguos campesinos quoenes, por ejemplo, haciendo un sol espléndido, con bastante antelación pronosticaba que iba a llover. Ahora no somos capaces ni de darnos cuenta de las nubes que vienen de la zona de Toledo, pero que entonces se aseguraba que en Madrid también caería un buen chaparrón, lo que se cumplía a rajatabla. Y si los augures que dan los partes meteorológicos no nos dicen que tenemos una gota fría encima, ni nos damos cuenta. Así andamos en política. No somos capaces de creer a los estudiosos de diferentes materias que advierten que la ruta que se lleva es equivocada. Y tercamente caemos una y otra vez en la célebre frase atribuido al poeta y filósofo español Jorge Agustín Nicolás Ruiz de Santayana –normalmente conocido por George Santayana por su

formación y producción literaria en Estados Unidos– que, visitando Auschwitz, al parecer pronunció la célebre frase de «Los pueblos que no conocen su historia están condenados a repetirla», frase que hace referencia a invitar a toda generación a conocer su historia, porque el que deja atrás el pasado, no aprende de ello, y por ende tiene grandes posibilidades a volverla a repetir. Y quizá en ello caen las últimas generaciones de españoles: no se han molestado en conocer su historia, se conforman con cualquier cosa que les cuentan los indocumentados, maquinadores y tergiversadores, y se comportan como unos ciegos que quieren ver el futuro con lo que les hacen visionar los miserables que cambian y ocultan la verdadera historia que han vivido nuestros antepasados y que llevaron al desastre al país por los mismos caminos que ellos intentan recorrer en estos momentos. Este mensaje que se atribuye a Santayana es adjudicado también, con variadas redacciones, a distintos personajes de la antigüedad, tales como Cicerón, Plutarco, Flavio Josefo, Confucio, Abraham Lincoln, Adenauer, Avellaneda, Menéndez Pelayo, y un largo etcétera, aunque esa concreta redacción al parecer se debe a Jorge de Santayana.

Ahí estamos. De nuevo los españoles se han dejado convencer por las falsedades y promesas de un charlatán de feria y le han dado su voto. Veremos cuánto tardamos en repetir la historia de los últimos meses y de hace años, en lo que está empeñado este muchacho. Si en lugar de estar atentos a los signos de los tiempos, a lo que hay que hacer para caminar en la modernidad teniendo en consideración los valores eternos, seguimos ocupándonos en que el pan que fabrican nuestros magníficos artesanos de las tahonas ha de ser definido por uno o varios Reales Decretos, lo que seguirá con el cultivo de los pimientos de Padrón, o cómo se han de preparar y enlatar las anchoas de Santoña, o la manera fabricar la sidra de Villagarcía, o en qué tipo de barricas ha de envejecer el vino fino de Jerez, o cómo se ha de cocinar el bacalao al pil pil, o en qué recipiente se ha de preparar una magnífica paella valenciana, temas que ya están super estudiados por expertos empresarios y trabajadores, estamos aviados. Son otros los Asuntos que corresponde estudiar por los políticos teniendo en cuenta lo que en tiempo pasado sucedió ante las mismas situaciones, idénticos o parecidos problemas, y dar la mayor libertad a la ciudadanía para que desarrollen sus actividades, sean creativas, y hagan crecer a la nación para el beneficio general. Y a ser posible, bajan el IVA, no solo en el pan, sino en todo, así gastar menos en la Administración del Estado y las Comunidades, y reorganizar ese marasmo existente en éstas donde se dan soluciones distintas sobre un mismo asunto unas respecto al dado en las otras, ello a tenor de lo que se les ocurre a quienes las gobiernan o de los que ejerzan su influencia en el lugar.

Para completar la jornada hemos decidido volver a la Puerta del Sol a comprobar si los madrileños están tan disgustados como nosotros por los resultados en estas elecciones y para pulsar en torno a las posibles alianzas que puedan llegar a producirse entre amigos o no, pero siempre guiadas por el ansia de poder que proporciona ejercer de presidente del Gobierno, o incluso subalternos del mismo. Iremos con un botijo antiguo, probablemente de reproducción fenicia, que consideramos como una joya de la artesanía del barro. Y seguiremos atentos a los acontecimientos, puesto esto todavía no ha terminado.



«Princesas del martirio»

José M^a García de Tuñón Aza

No es ninguna novedad recordar que la Ley de la Memoria Histórica que nos trajo el desacreditado Rodríguez Zapatero, no tiene el mismo trato para las personas o acontecimientos según hayan estado en un bando o en otro durante la Guerra Civil. Todos sabemos cómo se han cambiado los nombres de miles de calles a lo largo y ancho de España. Incluso se han levantado monumentos a los mayores responsables de la Revolución de Asturias, es decir, a los que dieron un golpe de Estado, mientras hacen desaparecer los nombres de calles y monumentos a personas que ni tan siquiera participaron en aquella guerra, como es el caso de Calvo Sotelo. Aunque el odio y la insensatez sigue y sigue anidando dentro de personas como

Pedro Sánchez quien a la hora de escribir estas líneas desconocemos el resultado de las recientes elecciones, pero es de esperar que se haya ido para jamás volver. Si no ha sido así, lo siento de verdad.

Pero no es ése el camino que quiero coger para escribir las siguiente líneas. Es mi deseo ahora



referirme a tres mujeres cuyos nombres me ha recordado un buen amigo. Son Olga Monteserín Núñez, Octavia Iglesias Blanco y, por último, Pilar Gullón Iturriaga, asesinadas por unas milicianas en octubre de 1936. Eran enfermeras de la Cruz Roja de Astorga y a las tres la Ley de la Memoria Histórica las ignora. No quiere recordar esa Ley que cuando estaban cumpliendo con su obligación, los rojos destruyeron el hospital y los heridos *rematados* en sus camas. A ellas las obligaron a caminar varios kilómetros hasta llegar a la localidad asturiana de Pola de Somiedo y allí recluidas en un lugar conocido con el nombre de la checa del Somiedo donde pasaron una amarga noche, que sería la última de sus vidas.

A la mañana siguiente, 28 de octubre de 1936, fueron llevadas a un lugar alejado de la localidad de Somiedo, y allí asesinadas por tres milicianas que descargaron las balas de sus fusiles sobre ellas. Según la historiadora Laura Sánchez Blanco, autora del libro *Rosas y margaritas*, las últimas palabras de estas mujeres, de las que la Ley de la Memoria Histórica para nada se ocupa ni preocupa, como si nunca hubieran existido, fueron: *¡Viva Dios! ¡Viva Cristo Rey!* Sin embargo, una de las mejores

escritoras españolas del pasado siglo, Concha Espina, bajo el título que encabeza este artículo, *Princesas del martirio*, les dedica varias páginas en un largo escrito: «Estas eran, Dios mío, tres mujeres de tu santa Fe. Estas fueron, Señor, tres vírgenes tuyas. Habían florecido en el regazo austero de Maragatería, tierra matriarcal de acendradas raíces españolas, solar de insuperables reciedumbres femeninas. Octavia, Pilar y Olga. Esta última, la más joven, apenas dieciocho años...»

En otro momento, Concha Espina dice que el nombre de Octavia es un nombre romano, el aragonés españolísimo de Pilar, y el de Olga un tanto exótico. Tres nombres de distintas procedencias, pero de la misma cuna española; tres cuerdas musicales que responden a un solo ritmo castellano. Tres mujeres que se unieron del brazo para ejercer su profesión de enfermeras voluntarias donde fueran más necesarias.

Y así ve esta escritora que comenzó con la obra *La niña de Luzmela*, a la que seguiría *Agua de nieve*, *La rosa de los vientos*, *Al amor de las estrellas*, *Ruecas de marfil*, *El metal de los muertos*, *La esfinge maragata*, etc., a estas tres rosas de pasión:

Octavia Iglesias por excelencia bondadosa, con un tesoro inagotable de dulzura. Hay un halo de santidad en su noble expresión: en su rostro suave y tranquilo arde una lumbre de lámpara siempre encendida. Es un espíritu vigilante en el cual se aposenta la gracia del Señor. Hija única, ha servido de amiga y confidente a una madre ejemplar, y ahora tiene algo de madrecita junto a sus compañeras, en aquel rudo paraje de socorro, entre hombres heridos y asperezas cotidianas.

Pilar Gullón, sobrina nieta del relevante leonés que tantas veces fuera un buen ministro de la Corona, es una bellísima criatura, de cara perfecta y delicado hechizo. Si es verdad que algunas mujeres atesoran la huella de los ángeles, Pilar reúne en sus facciones el privilegio angelical; y toda ella se mueve dentro del soplo seráfico, con una beatitud indecible.

Mientras Olga Monteserín, dinámica y refulgente como una estrella, personifica en su encanto los preciosos matices de muchos valores distintos. Por sus armoniosas líneas es la escultura viva, la obra humana de maravilla y selección. A veces su actividad



recuerda el lujo de las aves en el viento, y su voz también el canto de esos admirables seres alados como los querubines, únicos por su excelsitud en el orbe terrenal.

Y termina su largo artículo, dedicándoles unas estrofas del poema de Fray Luis de León, *Noche serena*:

*Inmensa hermosura
aquí se muestra toda; y resplandece
clarísima luz pura,
que jamás anochece;
eterna primavera aquí florece*

Pedimos perdón

Serafín Fanjul (*El Manifiesto*)

No parece un buen argumento –si no damos otro– para rechazar las recurrentes y pesadísimas acusaciones sobre la Conquista y demás, conformarnos con aludir a la progenie de conquistadores y pobladores del XVI y XVII, los actuales hispanoamericanos. Es escapista e incurre en una contradicción: si no asumimos lo malo, tampoco podremos reivindicar lo bueno como nuestro. Y hubo muchísimo, en un análisis global. Así pues, asumiendo «el relato de agravios», como gusta decir el nieto del santanderino, si se trata de hechos históricos probados, no de calentones bucales de demagogos, queremos ofrecer una botanita al presidente mexicano, en vez de propinarle una cachilada, como apetece a todo padre cuando un hijo consentido le suelta una impertinencia. Por consiguiente, aceptemos que la nuestra es una responsabilidad más moral que genética, como continuadores de la nación llamada España.

Pedimos perdón porque en 1536 Fr. Juan de Zumárraga fundara en México el Colegio para señores naturales, pagado por el virrey Mendoza. Se conoció la institución como Colegio Imperial de Sta. Cruz de Tlatelolco. En él se desempeñaron Fr. Bernardino de Sahagún y Fr. Andrés de Olmos y fue imitado en Tepozotlán, Puebla, Guadalajara, Valladolid (Morelia), Texcoco... Zumárraga estableció, también en 1536, la primera imprenta del continente, en un edificio que todavía subsiste, cerca del Zócalo.



Colegio Imperial de Sta. Cruz de Tlatelolco

Igualmente, pedimos perdón porque la Universidad de México se fundara en 1551 bajo el Patronato Real y siguiendo el modelo de Salamanca y Alcalá, con estudios de Filosofía, Artes, Teología, Derecho, Medicina; y por haber introducido Fr. Cervantes de Salazar –catedrático de Retórica en México y autor de *México en 1554. Crónica de la Nueva España*. Túmulo imperial de la gran ciudad de México– el pensamiento de Luis Vives.

Y pedimos perdón por el muy granado intento de Vasco de Quiroga, obispo de Michoacán, para implantar la *Utopía* de Tom

más Moro. Aun perviven –como los olivos multicentenarios que plantara en Tzin-Tzun-Tzan– los pueblos por él fundados para acoger y promocionar a los indios: iese maravilloso retablo en la iglesia de Tupátaro, siglo XVIII, artesonado indígena, placita con sopor-tales ocre y blanco! Y pedimos perdón porque el desarrollo de la ganadería, la agricultura y la minería favorecieron el auge de clases urbanas que, junto con el clero y la burocracia virreinal, promovieron las grandes obras y construcciones. Y ahí están, pese al deterioro, México, Morelia, Puebla, Pátzcuaro, Zacatecas, Guanajuato, Querétaro, San Miguel Allende, Veracruz y que superan a Toledo, Madrid o Sevilla.

En el siglo XVII, la Ciudad de México, como gran polo económico que era, albergaba más habitantes que París, Londres o Roma. Y en México se hallan las cuatro obras cimeras del barroco: el

Sagrario de la Catedral metropolitana, el Colegio de los Jesuitas de Tepozotlán, el convento de Santa Rosa en Querétaro y la iglesia parroquial de Sta. Prisca en Taxco.

Y pedimos perdón por la mayor obra de etnografía y arqueología de nuestro siglo XVI, en tres idiomas (latín, español y náhuatl), la *Historia Universal de las cosas de Nueva España* de Fr. Bernardino de Sahagún; y por el gran erudito mexicano Carlos Sigüenza y Góngora; por Sor Juana Inés de la Cruz; por Juan Ruiz de Alarcón, de Taxco; por el libro-poema de Bernardo de Valbuena *Grandeza mexicana* (1604), donde establece el «Relato» del arte, las letras y la prosperidad de la urbe, visible, por ejemplo, en la Casa de Comedias de D. Francisco León (desde 1597) en la que actuaban tres compañías; y por el *Mercurio Volante* (1693), primer periódico de Hispanoamérica, (en 1737 le seguiría *La Gaceta de México*); y por la Escuela de Minería de México (1792), donde se desempeñaron Fausto de Elhúyar, descubridor del tungsteno y Andrés del Río del Vanadio. Y no hay espacio para «relatar» la admiración que el país causó a Humboldt por aquellas fechas.

Y pedimos perdón porque la población del virreinato de Nueva España (casi seis millones), en 1776, duplicaba a la de las colonias inglesas de Norteamérica y su desarrollo económico, técnico y cultural las superaba en todos los terrenos. Saquen las conclusiones de este pasado que no quieren recordar y cuidadosamente ocultan. De lo contrario, habría que responsabilizarse de lo sucedido desde 1821, sin colgar culpas a lejanos conquistadores. Verbigracia, en lugar de llorar por enésima vez por Cholula, llamar por su nombre al general Jesús González Ortega, buen liberal, que en 1857 saqueó la catedral de Zacatecas, o a quien entregó, en la misma ciudad (1862) el convento de San Agustín a los presbiterianos, que lo arrasaron.

Pedimos perdón por haber instituido el náhuatl y el otomí como lenguas francas para la evangelización, lo que agrandó su papel y rango y su extensión por tierras que antes les eran ajenas. También por haber tenido un rey (Felipe II) que, contraviniendo las llamadas de oidores y virreyes para imponer en exclusiva el castellano, se inclinó por el parecer de los frailes (muy interesados



Plato de chilaquiles rojos con pollo

en controlar el contacto con los indígenas) y favoreció el misionado sólo en idiomas locales (Cédula de 1565 a los obispos de Nueva España), hasta llegar a mandar: «No parece conveniente apremiarlos a que dejen su lengua natal [...] no proveer los curatos sino a quien sepa la de los indios» (1596). Y así se siguió hasta fines del XVIII cuando a la vista de los notables problemas que presentaba el plurilingüismo (sólo en la diócesis de Oaxaca había dieciséis lenguas aborígenes) los obispos mexicanos Fabián y Fuero, de Puebla, Alvarez Abreu de Oaxaca y Lorenzana de México obtuvieron la Real Cédula de Aranjuez (mayo

de 1770).

Pedimos perdón por haber sido los principales actores en el conocimiento global del planeta, facilitando la interrelación entre sus partes, con el Descubrimiento del Nuevo Mundo y con la primera circunnavegación del Globo y estableciendo la comunicación entre los diversos imperios y naciones de América que, con anterioridad, se hallaban incomunicados.

Y finalmente pedimos perdón por disfrutar con un mole poblano, un pozole taxqueño, unos chilaquiles y un chilpachole de jaiba, aunque después –provistos sólo con un estómago español–debamos pasar por la enfermería.

Pero no pedimos perdón por el desastre en que sumieron a sus países los criollos triunfantes en las independencias, al romper todo el sistema comercial y administrativo virreinal, para convertirse en cacicatos de millones de kilómetros cuadrados. Y basta por hoy de perdones.

Dos años sin mi padre

Luis Felipe Utrera-Molina *(El Correo de Madrid)*

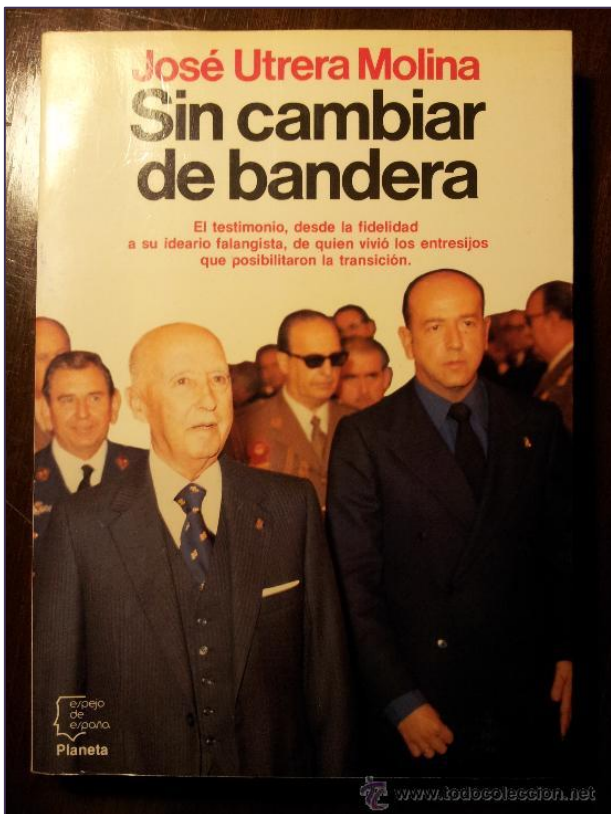
Hace hoy dos años del día en que cerraste los ojos en este mundo para abrirlos a la luz de Cristo. Dos años del día en que conociste por fin la Verdad, los misterios que nos inquietan, el porqué de tantas cosas que no somos capaces de entender. Dos años del día en que moriste para vivir siempre.

Pero fue tanto lo que sembraste en vida que puedo decir que la muerte en ti no manda. No manda, porque tu recuerdo sigue vivo en el corazón de esa gran familia que formaste y en el de miles de españoles en los que anida la virtud de la gratitud. No manda porque tus escritos, tus discursos, tu incansable cruzada por mantener una verdad maltratada siguen llegando a muchos españoles que no han sido anestesiados por la mentira. No manda porque la colosal obra social

que tú contribuiste a hacer realidad sigue en pie aunque arranquen las placas y borren los nombres de hospitales, viviendas, pantanos, universidades y hogares de ancianos. No manda porque todavía queda un puñado de españoles valientes que no están dispuestos a asistir impávidos y cobardes a que se escupa impunemente sobre la tumba de sus padres y abuelos. Porque cada vez son más los españoles que sienten la emoción de serlo y muy pronto empezaremos a ver esa primavera que, pese a todo, seguiste anunciando en cada escrito.

No hay noche sin aurora, repetías. Y la noche que ha sido larga, no va a ser eterna, ni mucho menos. No vamos a permitir impasibles a que los muñidores del odio profanen vuestras tumbas y vuestra memoria y nos impongan un relato mentiroso de nuestra historia, de vuestra historia para blanquear el odio de quienes te robaron la niñez y llenaron de sangre las calles de España.

Los españoles empiezan a reaccionar a una atmósfera turbia, ya cansada, como de taberna al final de una noche crapulosa, como decía José Antonio. Estamos hartos de que nos digan cómo tenemos que vivir, pensar y hablar y el grito de



Viva España y los acordes de nuestro himno vuelven a escucharse vibrantes por toda nuestra Patria.

He tenido el privilegio y el honor de poner mi grano de arena en la defensa de la dignidad del sepulcro de tu viejo capitán. No creo en las casualidades. Tú te empeñaste en que aquél niño de 6 años te acompañase a conocer al capitán de tu juventud y hoy tengo el orgullo de estar en primera línea de combate defendiendo con mis armas de abogado su dignidad frente a los profanadores. En este año convulso, a veces angustioso, he sentido como nunca tu aliento y tu presencia. Sé que estás conmigo y que desde tu lucero, pides por España.

Como tú mismo dijiste, la verdadera tumba de los muertos está en el corazón de los vivos. Por eso en ti la muerte no manda. Porque siempre seguirás vivo en nuestro orgulloso corazón.

Recibe, una vez más, en esta nueva primavera, esas cinco rosas como tributo del amor eterno de tu hijo que jamás podrá olvidarte.

Academias y contracultura

Rafael Sánchez Saus (*Diario de Sevilla*)

La Universidad San Pablo CEU de Madrid ha tenido la idea de celebrar un simposio sobre la contracultura y lo que ha supuesto en el pensamiento, la literatura y el arte contemporáneos, es decir, en la vida de todos, de forma directa o de rebote. Si el 68 fue un efecto de la contracultura o viceversa, es parte del debate, pero en todo caso no es erróneo vincular uno y otro fenómeno como ya hiciera *Babelia* en el número que dedicó a la exaltación de la contracultura poco después de cumplirse cincuenta largos años desde el mayo parisino. Las personalidades de la «contracultura» actual, muchas de ellas plenamente instaladas en el *establishment* y hasta con cargos oficiales, invitadas entonces a opinar sobre la vigencia del concepto, reconocían su dificultad en un panorama dominado por la mercantilización, la subvención y las redes. En suma, podemos concluir, la contracultura será hoy lo que se quiera pero en modo alguno un contrapoder. Más bien, un aliado de lo establecido en la medida en que la subversión convenida forma parte del núcleo mismo de los proyectos culturales y sociales del poder político.



Me ha tocado en ese coloquio apuntar el papel de las academias como factor de resistencia no intencionado, al menos explícitamente, al universo contracultural. Y no sólo de las ocho grandes academias nacionales, también de las decenas de corporaciones pertenecientes al Instituto de España, casi veinte sólo en Andalucía, que participan de su espíritu. En todas, grandes y pequeñas, más o menos prestigiosas, prevalecen y se conservan valores propiamente culturales que tienen que

ver con el rito, la jerarquía, la gratuidad o la presencialidad de sus actividades que chocan, y hasta qué punto, con las condiciones impuestas por la cultura de masas. Cierto es que el poder político, y en consecuencia los medios, las maltratan a menudo y en la misma medida en que son capaces de mantener su independencia. Algunas polémicas de estos años, como la actual acerca del lenguaje mal llamado inclusivo, más bien implosivo, entre la RAE y los *lobbies* feministas, muestran bien a las claras que las academias son hoy, paradójicamente, la vanguardia del contrapoder cultural. Esa independencia no es casual, está asentada en la propia tradición académica, en su indisimulado elitismo y en la cooptación de sus miembros, procedimiento que, a la postre, se ha revelado como mucho menos poroso a las pretensiones del poder que otros sistemas de apariencia menos discutible. Para contracultura de la buena, hoy, las academias.

Con el padre de Monedero

«Franco tenía el don de amar a España por encima de todo»

Teresa Gómez (*OKdiario*)

El padre de Monedero explica en una entrevista para *OKdiario* que la exhumación de Franco es una «bomba de humo» para que los ciudadanos no se preocupen de los «problemas reales».

Salvador Monedero, padre de Juan Carlos repite con frecuencia

«Una persona es uno y sus circunstancias». Y él recuerda las suyas con alegría y orgullo. No olvida la época en la que vivió y cómo después de la Guerra Civil regresó a Madrid para comenzar una nueva vida. Monedero, ideólogo y fundador de Podemos, recibe a *OKdiario* en la taberna que

regenta frente al Cuartel General del Ejército del Aire en Moncloa. Casa Gala fue fundada en 1989 y su dueño, de 87 años, pero lleno de vitalidad, recuerda cómo tuvo que trabajar día y noche en la hostelería para sacar adelante a sus seis hijos. «He llegado a estar cuatro días seguidos sin dormir», recalca. Luchó duro para poder proporcionarles estudios universitarios a todos ellos.

Hay una expresión que el padre de Monedero

«Yo soy hijo de republicano y tengo que reconocer que Franco hizo grandes cosas por España. Porque Franco tenía un don: tenía una vocación y amaba a España por encima de todas las cosas». Monedero (padre) se declara un amante nato de su patria y admira a todos los políticos que luchan por ella.

Salvador explica que el dictador «supo llevar a España de los cien gramos de lentejas a ser la octava potencia industrial. Teníamos un Gobierno rico y cada gremio confeccionábamos nuestros propios impuestos, no existía el IVI ni el IVA, cada uno pagaba según cobraba y todo funcionaba bien». Si él gobernara –se presentó como cabeza de lista de Vox en 2015– eliminaría las Comunidades Autónomas porque «no ha encontrado ni una sola venta de su creación».



«Casa Gala», donde el padre de Monedero trabajó largas jornadas, como muchos otros españoles, para que los hijos pudieran tener mejor vida que ellos

La exhumación de Franco

El padre del fundador de Podemos se pronuncia sobre la exhumación de los restos de Francisco Franco del Valle de los Caídos y asegura que es una «cortina de humo» para que no se hable de los problemas reales que afectan a la sociedad.

Cuenta que hace unos días una de sus vecinas regresaba de participar en una protesta en favor de la exhumación del dictador. Monedero le cuestionó: «Te acompaño en el sentimiento. Sé que murió tu madre hace cuatro años ¿Dónde la enterrasteis?». La vecina le contestó: «Pues no recuerdo bien si fue en La Almudena o en otro sitio». Monedero (padre), de una forma muy educada, le reprochó sorprendido: «Es que como venís de reivindicar los huesos de un tío tuyo que murió hace ochenta años, que ni has conocido, y ¿eso te preocupa tanto? Si no recuerdas ni dónde enterraste a tu madre que murió hace cuatro años».

«España necesita a Vox»

El padre de Juan Carlos Monedero afirma que «Vox es el partido que España necesita para corregir la situación a la que nos han llevado los gobiernos de PP y PSOE». Asegura que el partido de Santiago Abascal es la única formación que puede permitirse «sacar al país de esta situación» porque –explica– «no se debe a ningún banco, no tiene enchufada a su gente en diputaciones, alcaldías, medios de comunicación.... etc.»

Finalmente recalca que «comparte al cien por cien el programa de Vox que pretende acabar con todos los gastos innecesarios».

AMLO, Cortés, los aztecas y España

Claudio Chávez (Infobae)

El historiador argentino Claudio Chávez rebate las alegaciones del presidente mexicano empeñado en que España y la Iglesia pidan perdón por su obra de civilización en América.

La izquierda y el progresismo iberoamericano están de capa caída. Se han dado cuenta de que la tienen difícil: ¡se acabó la revolución! Al menos por un tiempo bastante largo. La utopía de la igualdad social a golpes de mano se eclipsó hundiéndose en el farrago de las

atrocidades cometidas a lo largo del siglo xx. Como ya no tienen nada que dar a la política cotidiana, se refugian en el vago y etéreo mundo de la historia. Dado que la realidad y el presente le son hostiles por su notoria incapacidad para generar bienestar social, hurgan y molestan en el pasado.

Andrés Manuel López Obrador, político que presume de izquierda, sabe que llegó tarde a gobernar México. Sin Muro de Berlín, sin Tercer Mundo, con los Estados Unidos al lado gobernado por Donald Trump, no es mucho lo que puede hacer desde su alicaída ideología. Como buen patán, habló de más. ¿Y ahora?

Bueno, ya que no puede con el presente, va por el pasado. Y de esa forma calma sus ansiedades revolucionarias. Agotada la revolución social tal cual nos lo contaba su marxismo vergonzante,



suple la ausencia con la monserga de los pueblos originarios, la ideología de género, el aborto, la ideología LGTB, el lenguaje inclusivo, entre otras sonseras parecidas.

Al presidente de México, al cumplirse 500 años de la batalla dada contra los indígenas de Tabasco, no se le ha ocurrido mejor cosa que exigir que España y la Iglesia ofrezcan sus disculpas a los «pueblos originarios» por las

barbaridades y atrocidades cometidas en la Conquista.

Su primer gran error es hablar de pueblos originarios. El izquierdista AMLO, usando categorías históricas británicas y norteamericanas como es la frase «original peoples», no luce como intelectual antiimperialista. En América no hay pueblos originarios. Todos vinimos de afuera en distintos momentos. Somos forasteros. Los únicos originarios son los mestizos. Esta es la etnia auténticamente hispanoamericana.

Otro error grosero es señalar a España y sus instituciones como la matriz de la violencia y el exterminio de los indígenas. ¿Ignora el presidente de México el salvajismo de los mayas en su momento de esplendor y el salvajismo azteca al momento de la llegada de Cortés? Debiera leer al cronista que acompañó a Cortés, Bernal Díaz del Castillo, narrar las prácticas aberrantes de algunas comunidades indígenas y el malestar que esto ocasionaba en los indios sometidos. Sus ritos religiosos empantanados de sangre y antropofagia causaban horror a los españoles y también a los naturales de América. No porque los ibéricos no supieran de muerte y guerra, que sabían y mucho. Lo incomprensible y si se quiere satánico anidaba en que la muerte sangrienta era el centro de la religiosidad.

Así lo contaba el cronista: «Cada día sacrificaban delante de nosotros cuatro o cinco indios, y los corazones ofrecían a sus ídolos, y la sangre pegaban por las paredes, y cortábanles las piernas, los brazos y muslos y los comían como vacas que se traen de las carnicerías en nuestras tierras». La descripción de los sacerdotes hace helar la carne: «El hábito que traían aquellos Papas eran una mantas negras a manera de sotana y unos capillos que querían parecer a los que traen los canónigos y traían cabello muy largo hasta la cintura y algunos hasta los pies llenos de sangre pegada y muy enredados y las orejas hechas pedazos y hedían a azufre y tenían otro muy mal olor, como de carne muerta. Aquellos Papas eran hijos de principales y no tenían mujeres, mas tenían el maldito oficio de sodomías».

Fueron estos templos de sangre, hedor y muerte que Cortés tiró abajo, blanqueó con cal, puso una cruz y la imagen de María con Jesús en sus brazos. Para los indígenas la diferencia fue saludable. AMLO en su discurso alocado protesta por la desaparición de los templos aztecas. La ideología o el desequilibrio emocional ciega al más pintado.

Cortés conquistó México estableciendo alianzas políticas con los indígenas sometidos a los aztecas. Estas alianzas le permitieron contar con los favores, el afecto y el amor de una natural del país, Malinche, bautizada como Marina. La vida de esta mujer antes de la llegada de los españoles pinta de arriba abajo la cruenta historia prehispánica. Su madre y su padrastro la habían vendido como esclava y a partir de allí pasó de un mercader a otro. Para los españoles fue Dona. Le dio un hijo a Cortés, este le dio su apellido y naturalmente luego derecho a la herencia. Los progres y la izquierda conceptúan a Marina como una traidora. Marina es el inicio de la mestización iberoamericana. La matriz de los pueblos originarios.



La Malinche, intérprete de Cortés con Moctezuma.
Palacio de Gobierno de Tlaxcala

En su alegato primitivista Manuel López Obrador le exige a la Iglesia que se disculpe por su accionar y su silencio. ¿Ignora el Presidente de México la acción llevada adelante por miembros de la Iglesia a favor del indígena y contra los excesos de muchos conquistadores? Supongo que no. Pues entonces no se entiende, en él y en muchos de los intelectuales iberoamericanos encolumnados con el castrismo, el chavismo y el kirchnerismo, que tengan el mismo planteo negando los hechos históricos para fundar

doctrina.

Para no hacer muy extensa la presente nota sacerdotes de altísimo nivel intelectual y humanista como Francisco de Vitoria, Bernardino de Sahagún o Fray Bartolomé de las Casas posibilitaron con sus alegatos que los reyes de España sancionaran las leyes de Burgos en 1512 y las leyes Nuevas de 1542. Todas ellas en defensa del indígena, prohibiendo la esclavitud de los amerindios. Solo a manera de ejemplo, Francisco de Vitoria afirmaba: «Los indios ejercen el uso de razón. Ello es manifiesto porque tienen establecidas sus cosas con cierto orden. Tienen en efecto ciudades que requieren orden y tienen instituidos matrimonios, magistrados, señores, leyes, artesanos, mercados, todo lo cual requiere uso de razón. En virtud de sus potencias racionales, el hombre tiene dominio sobre sus actos, pudiendo elegir esto o aquello». Esta entidad otorgada al indígena por parte de Vitoria y aceptada por la Corona Española le ha dado a la Conquista un matiz distinto, no exento de arbitrariedades y excesos. La Corona velaba por la salud moral y política de los indígenas.

Fue la monarquía española la que autorizó la llegada de los jesuitas a América y con ellos la extraordinaria labor humanista llevada adelante por esta orden religiosa. Las misiones jesuíticas han sido un extraordinario experimento social sustentado en los principios de la Iglesia española y en los propios de esta orden que buscaba la realización de una sociedad más justa, con hombres no contaminados por la sociedad europea. De alguna manera se asimilaban a la mirada de Cristóbal Colón cuando, en su diario de viajes, contaba: «Son gentes de amor y sin codicia, y convenientes para toda cosa que certifico que en el mundo no hay mejor gente ni mejor tierra. Ellos aman a sus prójimos como a sí mismos y tienen un habla la más dulce del mundo y mansa y siempre con risa. Ellos andan desnudos, hombres y mujeres, como sus madres los parieron, mas crean vuestras altezas que entre sí tienen costumbres muy buenas que es un placer verlo todo y la memoria que tienen y todo quieren ver, y preguntan qué es y para qué». A este hombre castiga la izquierda iberoamericana y el kirchnerismo retrógrado.

El Congreso de la Lengua que acaba de finalizar en la ciudad de Córdoba ha sido una oportunidad para reforzar nuestra identidad iberoamericana. La salvaguarda de estas tradiciones hará posible, llegada la hora, de reencontrarnos sin mediar ideologías o corpus dogmáticos.

La conquista española de América: ¿una causa justa?

Alejandro Rodríguez de la Peña *(El Debate de hoy)*

El pasado 1 de marzo, el presidente de la República de México, Andrés Manuel López Obrador, con motivo de los 500 años de la llegada de la expedición de Hernán Cortés a tierras aztecas, envió al rey de España, Felipe VI, y al papa Francisco una misiva en la que reclama la necesidad de «reconocer y pedir perdón» por los abusos cometidos por la Monarquía Hispánica y la Iglesia católica en la conquista de México.

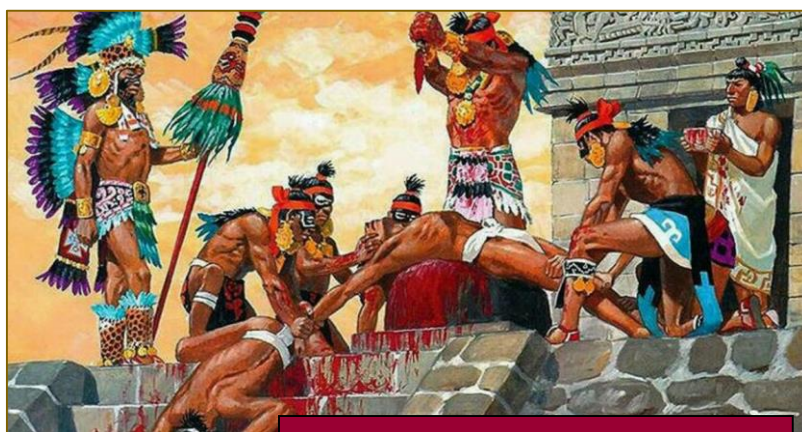
Más allá de lo extemporáneo de semejante petición, esta desafortunada carta nos da pie para revisar, una vez más, la interminable controversia sobre la conquista española de América. Y es que la respuesta del Gobierno español tampoco fue del todo acertada, a nuestro juicio. En efecto, cuando el Ministerio de Asuntos Exteriores arguye que «la llegada, hace quinientos años, de los españoles a las actuales tierras mexicanas no puede juzgarse a la luz de consideraciones contemporáneas», está planteando una verdad a medias.

Y es que la praxis del derecho internacional actual reconoce una casuística de cara a legitimar una intervención militar extranjera en un tercer país que podríamos considerar muy pareja a la que pusieron sobre el tapete los pensadores españoles en el marco del famoso debate sobre las justas causas de la conquista de América al final del reinado de Carlos V. En realidad, nuestra época nos ofrece abundantes casos en los que la comunidad internacional se ha conmovido ante ciertas atrocidades cometidas por parte de algunos Estados, tanto en tiempo de paz como de guerra, y en algunos casos se llegó a intervenir haciendo uso de la fuerza. Son estas las intervenciones armadas denominadas en el derecho internacional clásico como «humanitarias».

La pregunta que aquí cabe hacerse es si en el marco del debate sobre las justas causas se invocaron principios legitimadores de la acción de los conquistadores españoles paralelos a los que hoy se invocan para justificar operaciones militares de mantenimiento de la paz o humanitarias. La respuesta, a mi juicio, es afirmativa.

Dioses devoradores de hombres

Basta, en este sentido, hacer un somero repaso de algunos de los argumentos más repetidos en el debate sobre las justas causas. Si nos centramos en el caso del Imperio azteca, lo cierto es que no cabe duda de que



Sacrificios de Tlaxcaltecas en Tenochtitlan

estamos ante un caso de violación sistemática de derechos humanos a gran escala. De hecho, el Imperio azteca ha sido gráficamente calificado por Marvin Harris como un auténtico reino caníbal. Su grandiosa capital, Tenochtitlán, era una auténtica «ciudad del sacrificio humano», en expresión del investigador David Carrasco. En esta dirección, Nigel Davies ha demostrado que en la cultura azteca se dio el sacrificio humano ritual con una frecuencia y en unas cantidades (que incluían niños y grandes cantidades de esclavos) no igualadas en otros rincones del globo, ni siquiera en la Cartago púnica. Estamos hablando de una media de 20.000 personas sacrificadas al año.

«En ningún otro lugar del mundo –concluye el antropólogo Marvin Harris– se había desarrollado una religión patrocinada por el Estado cuyo arte, arquitectura y ritual estuvieran tan profundamente dominados por la violencia, la corrupción y la muerte (...) Los dioses aztecas devoraban seres humanos. Comían corazones humanos y bebían sangre humana. Y la función explícita del

clero azteca consistía en suministrar corazones y sangre humanos frescos a fin de evitar que las implacables deidades se enfurecieran».

A la luz de estos datos, cobra mayor relevancia y se comprende mejor la validez, incluso hoy día, de la argumentación ética y jurídica de algunos humanistas españoles defensores de la justicia de la conquista de América. Por ser concisos, tomemos el caso del humanista Juan Ginés de Sepúlveda, quien alcanzó gran reputación como helenista y traductor de Aristóteles en la corte pontificia. Una vez regresó a España, se vio envuelto en la querrela de las justas causas con Francisco de Vitoria, una querrela que no procede explicar aquí.

Argumentando la conquista

Simplemente, nos limitaremos a citar, como botón de muestra, algunos de los argumentos esgrimidos por este humanista en relación con la legitimidad que las prácticas sacrificiales aztecas prestaban a la conquista española: «¿Qué diré ahora de la impía religión y nefandos sacrificios de tales gentes, que al venerar como Dios al Demonio no creían aplacarle con mejores sacrificios que ofreciéndole corazones humanos? (...) Y ellos mismos se alimentaban con las carnes de las víctimas. A mi juicio, este es el crimen más grave, torpe y ajeno a la naturaleza humana» (*Democrates Alter*, 35-38).

En otra de sus obras, de forma no menos contundente, afirmaba: «He aquí las pruebas de su vida salvaje, semejante a la de las bestias; sus



execrables y prodigiosas inmolaciones de víctimas humanas a los demonios, el alimentarse de carne humana, el sepultar vivas a las mujeres de los magnates con sus maridos muertos, y otros crímenes semejantes condenados por el Derecho natural, cuya narración repugna al oído y horroriza el ánimo de gente civilizada; ellos, en cambio, lo hacían como si se tratase de obras piadosas» (*De Regno*, 37).

De lo anterior se colige que la guerra contra los aztecas es justa, concluye Ginés de Sepúlveda: «Para acabar con el horrible crimen del canibalismo y la adoración diabólica (...) y para librar de un serio agravio al inocente que cada año es inmolado por estos bárbaros» (*Democrates Alter*, 19-22).

El Gobierno vasco borra todo rastro de ETA de la formación de ertzainas y policías locales

David González (*La Voz de Galicia*)

Los pistoleros de ETA asesinaron a dieciséis ertzainas y a otros tantos policías locales vascos durante sus seis décadas de sinrazón. Un informe del Gobierno vasco fechado en el 2016 calcula una media de un ataque semanal a la Ertzaintza, uno de los símbolos del autogo-

bierno, por parte del entorno de la banda terrorista durante los años de plomo. 7.895 funcionarios, de un colectivo que jamás ha superado las 8.000 personas, estuvieron en el punto de mira. 3.100 rematricularon sus vehículos particulares por razones de seguridad. Nada de esto se explica a las nuevas promociones de la Policía autonómica y de los diferentes cuerpos locales del País Vasco que pasan por la academia de Arcaute.

El último precedente es muy reciente; la OPE –acrónimo de Oferta Pública de Empleo– anunciada el lunes con un total de 270 plazas a subasta para agentes locales en 35 municipios vascos. El temario oficial, que servirá de criba entre los miles de aspirantes, apela a la «historia del País Vasco en los siglos XIX y XX». Exige hincar codos sobre la Guerra Civil, el Estatuto de autonomía y el primer Gobierno vasco, la represión del franquismo con referencias al «exilio» y la «resistencia», para desembocar en la «transición democrática». A partir de ahí, el silencio. Ni una mención a ETA y al daño causado en la Ertzaintza o en las policías locales vascas azotadas por el terrorismo ni, por supuesto, al dolor de la sociedad civil.

No se trata de un olvido puntual. La falta de referencias, según ha podido saber este periódico, engloba al menos las tres últimas convocatorias de la Policía vasca –promociones 25, 26 y 27–. También la anterior oferta unitaria para una docena de localidades, entre ellas Bilbao y Vitoria. La formación de los futuros ertzainas dura nueve meses, tres menos en el caso de los agentes municipales.

«Es un tema tabú. Cuando ingresas en la academia te das cuenta. Como mucho se hablaba a escondidas en la cafetería para no ser marcado. Con lo que hemos sufrido, se debería contar de manera natural. Básicamente para que no vuelva a repetirse», dice un ertzaina graduado en el 2016. «Mi promoción ya está en las calles, cuando patrullas con un veterano te cuenta: “Aquí atacaron a unos compañeros, allí pasó tal...”. Es muy triste andar así», aprecia una integrante de la promoción 26, que inició su singladura profesional en otoño del 2017.



En la actualidad, en la academia de Arcaute, dependiente del Departamento de Seguridad, adiestran a la última camada de ertzainas, conformada por unos 370 futuros agentes, y a otros 260 alumnos que patrullarán con uniforme municipal por diversas localidades de las tres provincias vascas.

Un miembro del primer contingente revela que tampoco a ellos les cuentan absolutamente nada. «No se dice ni una palabra de las bombas. En algún ejercicio técnico algún profesor puede comentarte que “esto pasó en tal sitio”, pero llevamos aquí desde octubre y nada nos han enseñado a nivel oficial».

300 asesinatos sin resolver

Lo mismo les ocurre a los aspirantes a policías locales. «Entramos en Arcaute el 2 de enero y saldremos a finales de julio. Cuando me preparé, en la academia particular sí estudiamos ETA, pero tanto en el proceso selectivo como en esta fase de formación no existe. Están más centrados en el trato al ciudadano, en el respeto y la educación». Asertividad lo llaman. Algo así como empatía.

No siempre hubo esta omisión. Un botón reciente. Los aprobados de la decimonovena promoción ingresaron allá por el 2005. «Se nos instruyó sobre ETA, la izquierda aberzale, el MLNV (movimiento de liberación de la nación vasca)... Vimos artefactos estallados, el daño provocado en vehículos y edificios, nos hablaron de asesinatos de ertzainas y guardias civiles. Sorprende que haya desaparecido de la instrucción a los futuros compañeros», analiza un miembro de aquel curso.